

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 30 de Mayo de 1872.

MADRID. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.
EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Savatier, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de R. Denue, rue Favier, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savatier, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

NÚM. 703.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la festividad del día y siguiendo la costumbre establecida; no se publicará mañana EL ECO DE ESPAÑA.

CRONICA PARLAMENTARIA.

El gobierno actual está en crisis. Hace cuarenta y ocho horas que hace como que gobierna. Ha nacido sin cabeza; esto es, tiene los brazos y los pies en Madrid, la cabeza en Vizcaya, la inteligencia no sabemos donde. ¿Qué ha de suceder? Que la cabeza se las maneja como puede con los carlistas, que desagrada á los liberales, y que influido por carlistas y disgustando á los pocos liberales que hay en las provincias Vascongadas, el general Serrano ha celebrado un tratado con aquellos, que ya ayer alarmó á los patriotas de Madrid, y que hoy ha dado en tierra con los nuevos ministros, y hace casi imposible toda combinación con don Amadeo.

Es el caso mas raro que se ha visto en la vida, puesto que el general en jefe es al mismo tiempo presidente del Consejo; ha conquistado la paz, pero una paz de tal género que mata al general en jefe, al gobierno que preside, á la revolución; á quien representa, y á D. Amadeo, á quien sirve, dejando á quienes se suponen vencedores y vencedores.

Con razon decía ayer el Sr. Romero Ortiz que la revolución de Setiembre es santa, porque solo una santa puede hacer estos milagros, en virtud de los cuales los vivos y triunfadores resultan muertos y derrotados, y los derrotados resultan verdaderamente vencedores.

Con estas noticias tan estupendas, con la publicación del convenio celebrado por el general Serrano consigo mismo, hubo sesión secreta en la presidencia antes de comenzar la sesión, y por fin, apareció el presidente en su sitio á las cuatro de la tarde.

El salón de conferencias parecía un horno encendido. Las voces, los corrillos que se formaban y el movimiento que se notaba, demostraban una de esas crisis terribles, de esas que dan al traste con toda una situación.

Lleida el acta de la sesión anterior, el presidente de la Cámara concedió la palabra al presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Topete manifestó que ocurría algo grave: que él no lo sabía á punto fijo: que los ministros habían pasado muy mala noche: que el Sr. Duque de la Torre estaba algo delicado, que no se había acordado al telegrafo, y que por consiguiente, él no podía decir nada, y estaba resuelto á no contestar por mas preguntas que le hicieran.

A pesar de esta resolución, que era una verdadera amenaza, el Sr. Ruiz Zorrilla se levantó y preguntó si el convenio que habían publicado los periódicos, era verdadero ó falso, y cual era la opinion del gobierno acerca de él.

El Sr. Topete podía haberse encerrado en su silencio, guardando la consecuencia con sus palabras; pero está visto que no sabe lo que se hace, y cometió dos inconveniencias de primer orden. Fue la primera, la de decir, que el convenio publicado por los periódicos era el mismo que él tenía en el bolsillo. Esto dicho de una manera que hizo reír á toda la Cámara.

Fue la segunda decir que el convenio no era tal convenio, porque solo estaba firmado por el duque de la Torre. Al oír estas cosas el Sr. Ulloa, saltaba en el banco ministerial, y por último tuvo que levantarse el mismo, no á enmendar la plana al Sr. Topete, porque la cosa no tenía enmienda, si-

no á echar unos cuantos borrones para que se entendiera menos.

El Sr. Ruiz Zorrilla insistía en sus preguntas, y por último presentó una proposición pidiendo esplicaciones sobre tan grave asunto.

Antes de apoyar su proposición el Sr. Ruiz Zorrilla, quiso hacer alguna pregunta mas al Sr. Martos: el Sr. Presidente le negó este derecho: insistió el Sr. Martos: agitó la campanilla el Presidente: movióse un fuerte disturbio, y el Sr. Martos, seguido de gran número de radicales, abandonó el salón de sesiones.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo algunas palabras, dirigió tremendos apóstrofes á la mayoría, y se retiró también del salón: poco despues hicieron otro tanto los republicanos.

En medio de esta confusion se dió cuenta de varios dictámenes de la comision de actas, todos referentes á actas graves; y todos fueron aprobados sin discusión.

Fue tarde de muerte para los ministros y de resurreccion para los Lázaros.

En tan deplorable situación hubiera sido ya mas conveniente levantar la sesión; pero se continuó para que rectificaran los oradores que en la sesión de anteayer habían entretenido agradablemente al Congreso.

El señor Conde de Toreno, conociendo el estado de la Asamblea, se cifó estrictamente á rectificar, y lo hizo con abundancia de datos y de razones, con maestría y habilidad, defendiendo perfectamente al partido moderado, al cual se glorificaba haber lanzado el Sr. Romero Ortiz.

El Sr. Romero Ortiz á su vez, rectificó con sobriedad y con templanza, y se levantó la sesión, siendo objeto de general preocupación la actitud en que se han colocado los radicales, y en que es probable se coloquen los republicanos.

Nosotros abrigamos esperanza y creemos que se encontrarán todavía en términos hábiles, y evitar un rompimiento que traería tremendas consecuencias, si es que no son bastantes las desdichas del país con gobiernos como los que hemos tenido desde la revolución de Setiembre acá.

Los ministros estaban moralmente caídos. El Sr. Sagasta lleno de gozo y dando la razon á los radicales.

La impresion general era terrible para la revolución de Setiembre.

EL DESQUITE.

«O el general Gándara ó nosotros.»

En esta dura alternativa, puso Sagasta no hace muchos dias á D. Amadeo, y este tuvo que sacrificar al jefe de su cuarto militar, por evitar una crisis ministerial antes de que el Congreso estuviera constituido.

Este triunfo acabó de desvanecer á Sagasta, quien, seguro de la complicidad de la mayoría, creyéndose vencedor en palacio y haciéndose la ilusión de que había echado por tierra la influencia del militarismo, llegó á imaginar que había clavado la rueda de la fortuna, que era árbitro de la situación, de la dinastía y del gobierno, y henchido de vanidad y de insensato orgullo, tuvo la inocente penulencia de decir en las Cortes que su ministerio tenía vida para muchos años, fijando como minimum el número de ocho.

No anduvo muy feliz y oportuno en su profecía, porque al revés de las setenta semanas de Daniel que figuraban semanas de años, los años de Sagasta se convirtieron en dias, y no había trascurrido una semana cuando ya había dejado de ser ministro.

¿Fue por su voluntad? No: puesto que habiendo pedido á las Cortes un bill de indemnidad mas ó menos implícito, para eximirse de justificar la in-

version de los dos millones que había distraído de la Caja de Ultramar, tenía un interes manifestado en conservar el poder hasta que la mayoría le absolviere de aquella culpa, lo cual habría sido muy difícil si la corona hubiera llamado al poder á hombres que no estuvieran ligados por los vínculos de la complicidad con el gabinete anterior.

Tenia también el ministerio que acababa de hacer las elecciones y de abrir las nuevas Cortes que había convocado por estar en minoría en las anteriores, el deber de no abandonar á la mayoría y á su partido por cuestiones de amor propio ó de susceptibilidad personal; y tenía sobre todo la imperiosa obligación de permanecer en su puesto hasta tanto que no hubiera restablecido la paz pública, derrotando á las partidas carlistas y poniendo fin á la guerra civil que el mismo ha provocado con sus frecuentes y escandalosos desajustes.

No haremos al ministerio caído la ofensa de suponer que desconocía estos altos deberes, y que ha faltado á ellos deliberadamente presentando su dimision por un exceso de delicadeza como ha dicho candidamente el Sr. Topete.

En la posición en que se encontraban los ministros del gabinete anterior, despues del desahucio del Sr. Moreno Rodríguez y de los terribles cargos que pesaban sobre ellos, por la presentación del expediente justificativo, las reglas mas vulgares de delicadeza, de honor y de susceptibilidad bien entendida, les imponía el deber, el sacrificio, si así se quiere llamar, de continuar en su puesto para responder á las acusaciones, y desahucio de los carlistas y de los republicanos.

En tales casos dimitir equivale á abandonar el puesto de honor, á confesarse reo y á reclamar la protección de un poder, mas fuerte ó mas autorizado, por juzgarse débiles ó impotentes para hacer su propia defensa.

Y como no suponemos que al Sr. Sagasta le falte valor y audacia para arrostrar las dificultades del momento, ni talento para conocer los deberes de su posición, debemos presumir, y así es la verdad, diga lo que quiera el ministerio que ha venido á continuar su política funesta, que su dimision fué obligada, impuesta y resultante exigida en términos que de no haberla presentado habría tenido que sufrir las consecuencias de una exoneración fulminante, y tal vez motivada.

Así, es, en efecto. Sagasta ha sido cortésmente despedido por D. Amadeo en el momento mas crítico de su vida pública, cuando la mayoría formada es inspirada por él no podía ampararle ni prestarle auxilio alguno porque se hallaba bajo la terrible presión de una malversación de los caudales públicos y de un expediente escandaloso, que había sublevado contra el gobierno todas las conciencias honradas y todos los sentimientos generosos. Sagasta necesitaba, para poder arrostrar su difícil situación, no solo del apoyo de la complacencia mayoría, sino de la omnimoda confianza de la corona; y habiéndole faltado este y siendo dudoso el de una gran parte de aquella, tuvo que resignarse á sucumbir.

D. Amadeo debía tener grandes quejas y fundadas prevenciones contra Sagasta. Ya hemos indicado que se vio precisado á ceder á las apremiantes y perentorias exigencias de este, sacrificando al general Gándara, jefe principal de su cuarto militar.

Aparte de esto, tiene otros motivos para no estar muy satisfecho del comportamiento de Sagasta: primero, por haberle ofrecido formar en 24 horas un partido conservador, lo cual no ha podido conseguir por carecer de autoridad y de elementos para ello; segundo, porque en la penúltima crisis dió el encargo de formar el gabinete á Topete y Sagasta, y este halló medio de prescindir del primero, frustrando así las esperanzas del jefe del Esta-

do: tercero, porque este ha comprendido, aunque tarde, que Sagasta hace política personal, creando así nuevos embarazos y conflictos á la nueva dinastía, cuya situación se hace cada dia mas insostenible, y cuarto, porque ha debido también comprender que un ministerio Sagasta es el mas adecuado para provocar la guerra civil, y el mas desautorizado é impotente para sofocarla.

Dados estos antecedentes históricos que son ya notorios en todo el país, como lo es que Sagasta se ha visto obligado á presentar la dimision despues de haber hecho esfuerzos supremos para conservar el poder, es en vano y por demás absurdo, creer que puede engañarse al país diciendo que ha dimitido por un exceso de delicadeza.

Su caída ha sido el desquite que han tomado las influencias dominantes en la corte del rey extranjero, de los engaños, de las mistificaciones, intrigas y cábales con que Sagasta ha conseguido imponerse á la nueva dinastía, á las Cortes y al país.

Pero á la vez Sagasta aspira á obtener un nuevo desquite modificando la situación y conservando su influencia en el gobierno, y ya ha conseguido en gran parte su objeto, puesto que el nuevo ministerio, merced á la impericia del Sr. Topete, se ha formado bajo los auspicios de aquel, se ha comprometido á continuar su política y su desastrosa gestión administrativa, y para colmo de torpeza y de impudor atiende á sus inspiraciones, y no anda menos distante de convertirse en instrumento de sus pasiones políticas y en ejecutor de sus mandatos.

OTRA CRISIS.

El lunes se presentó el ministerio en el Congreso para anunciar oficialmente su advenimiento: ayer se presentó para demostrar que estaba ya muerto: muere de muerte violenta: es un verdadero patricidio: le mata su presidente, su padre el general Serrano.

Ha vivido tres dias, lo suficiente para que el señor Topete haya podido decir que no traía ningún pensamiento nuevo, y para que el Sr. Groizard, ministro de Gracia y Justicia haya demostrado que estaba resuelto á que no se llegase á un acuerdo con Roma, si Pío IX no aceptaba los principios proclamados por la santa revolución, como decía otro ex-ministro.

Desde el advenimiento de D. Amadeo no van mas que siete ministerios, con el que habrá de nombrarse despues de la procesion de hoy, horas mas, horas menos. Esto consiste en que, segun decian con su acostumbrada oportunidad los periódicos ministeriales, con la coronación del edificio se iba á consolidar todo y los ministerios y las situaciones serian las que debían ser en tiempos normales, de tranquilidad, de paz y de bienestar.

Y que la crisis ó mejor dicho la caída del ministerio es inevitable no hay quien pueda dudarlo: censurado acerbamente en las Cortes el general Serrano y no defendido por sus compañeros; no puede buenamente continuar; y como al propio tiempo, aun en ese mismo asunto, hay division entre los ministros, como no puede menos de haberla en otras, habida atencion á las ideas y compromisos de los unos y de los otros; es evidente que tal ministerio no puede continuar.

Dándole ya por muerto, se discutía ayer acerca de quien seria su inmediato sucesor: se hablaba del Sr. Ruiz Zorrilla y también del Sr. Rios Rosas; lo cual prueba la confusion que reina en la situación, cuando tan opuestas soluciones se presentan para la crisis. A juzgar por esas indicaciones, lo mismo se puede resolver en sentido democrático que en sentido reaccionario; indicio claro de que lo mismo da una cosa que otra y que se ha llegado al caso en que tanto importa dar al enfer-

los corazones se elevaban á Dios, todos le daban gracias por haberlos devuelto este santuario bendito, de donde nuestros compañeros habían sido arrojados de 1871.

De este modo, ilustrísimo señor, hemos unido todos nuestros esfuerzos para inaugurar de nuevo las procesiones del Santísimo Sacramento. La falta de recursos nos ha impedido dar á estas fiestas todo el brillo que hubiéramos querido; pero contamos con nuestros hermanos de Europa para hacernos mejor el año que viene. ¡Quiera el cielo que nuestra mision de Pekin pueda volver á su antiguo esplendor! Y mientras llega este deseado dia, dignos ilustrísimo señor, bendecirlos como á nuestro mas afecto hijo,

THIERRY.

Sacerdote de la Congregacion de la mision.

LA CUSTODIA DEL CORPUS.

En las efemérides que publicó el Sr. Capmany, se leen las siguientes líneas:

«Una de las mejores alhajas que posee el Excelentísimo ayuntamiento de nuestra coronada villa, es la custodia que se lleva en la procesion general de este dia, que, segun la rubrica, sale de la iglesia parroquial de Santa Maria de la Almudena. Consiste en un primer cuerpo de ocho columnas pareadas en los ángulos sobre pedestales, y son de orden corintio, con labores en los tercios inferiores y en los superiores, los cuales se reducen á festones, niños, figuritas y otras cosas ejecutadas con suma diligencia.

Forma un arco por cada lado, y tienen en su vuelta y en las juntas semejantes, otros adornos de igual hechura. Sobre el cornisamento se ve en medio de cada fachada uno de los cuatro doctores de primera gerarquía: á los lados un jarroncillo, con un ángel en el espacio, que aparece septado. La bóveda que forma este primer cuerpo, hace un artesonado con flores de esquisito gusto. El segundo cuerpo es un templete redondo, en medio del cual se descubre la Asencion: consta de ocho columnas de dos en dos, y sobre el cornisamento hay

mo una ú otra medicina ó ninguna, pues de todos modos se muere.

Despues del escándalo inmenso de ayer, y del desprestigio del ministerio de los tres dias; despues de las murmuraciones que se atribuyen á uno de sus individuos contra el presidente; despues de la retirada de los radicales y de su propósito de presentar un voto de censura contra el presidente del Congreso y otra contra el gobierno; despues de la division y furioso desconcierto en que ayer se encontraba la mayoría; no hay quien imagine que el actual ministerio pueda vivir.

¿Quién le reemplaza? ¿qué situación se crea? los unionistas se habían agrupado en derredor del general Serrano, á quien tenían en lugar del general O'Donnell. Supóngase que excomulgado al general Serrano; ¿quién se pone al frente de esa fracción? atribuyese al general Dulce una frase muy oportuna: «muerto el general O'Donnell; muerto el general Narváez; los demás generales ¿ya podemos llamarnos de él.» Aceptado el general Serrano en sustitucion de O'Donnell y despues ahora de su jefatura, ¿qué es de la union liberal?

Si, por el contrario, sea por afecto, sea por necesidad, los unionistas continúan adheridos al general Serrano, ¿qué sucede? ¿insisten ó no los radicales en su actitud respecto del gobierno, con motivo del convenio de Amoravieta? despues del escándalo de ayer, quedarían debajo de las botas del general, que los trataría, y con razon, con la mayor dureza y con inmenso desdén. ¿Que el ministerio por esa misma cuestion y continúan los unionistas, adheridos al general? ¿Entonces, en que situación quedan respecto de las instituciones?

Mírese por donde se quiera el asunto, no tiene buen arreglo posible: el general Serrano tiene que sostener su convenio: si hace que se acepte, habrá obtenido un señalado triunfo sobre los radicales y tendrá un gran motivo para librarse de ellos, constituyendo un ministerio homogéneo y una situación exclusivamente suya. Si no lo consigue y los unionistas le abandonan, quedarán sin jefe y muy apurados para encontrar otro: habrá sonado la hora suprema para esa fracción y cada cual irá á donde mas le plazca. Si los progresistas vencen, habrán quedado solos y con un elemento mas enfrente de ellos, elemento activo y que no se resignará á permanecer apartado de toda participacion en la gobernacion del Estado. Ni el Sr. Rios Rosas ni el Sr. Ruiz Zorrilla pueden salir airoso en la empresa de crear una nueva situación; ni es posible la continuacion de lo actual sin profundas modificaciones.

Esta complicacion había de llegar: la lleva consigo la situación: gastados unos hombres, habían de venir otros y gastados todos, había de presentarse una circunstancia, una ocasion en que no se pudiese utilizar elemento alguno que no estuviese desacreditado; una ocasion en que se viese que la revolución no podía ya hacer esfuerzo alguno; que sus fuerzas se habían agotado; que estaba desfallecida y moribunda.

Fijese la atencion en lo que ha sucedido y sucede: los republicanos no han tenido cohesion ó fuerza suficiente para salir al campo, como se había anunciado que lo harían; los radicales lo solicitan, y esperan todo de Palacio y recurren á las anatematizadas complacencias cortesanas: ayer se retiraron del Congreso y sin embargo, anoche ya se decía que volverían: señales de que por sí solos nada pueden: los unionistas andan desconcertados con lo sucedido y no saben qué hacer, si el general Serrano los deja, sea por el motivo que fuere.

Entre tanto ¿qué sucede fuera de la accion inmediata y directa de los partidos militantes? véase el entusiasmo que se advierte para defender la situación: ni aun se han podido formar dos batallones de peñeteros: el ejército cumple con su deber: ataca por disciplina, pero sin fé. ¿Cómo ha de te-

cuatro niños. Remata en un globo formado de los círculos celestes, sobre el cual hay puesta una cruz. Las columnas tienen labores á manera de las de abajo. Dentro de esta custodia grande hay otra mas pequeña, que también consta de primero y segundo cuerpo, y de ocho columnas cada uno; las del primero, son pareadas y de orden composito.

En los tableros del basamento se representan de bajo relieve la Cena de Jesus, el Lavatorio de pies á los discípulos, la Oracion en el jardín de las Olivas, y la prision del divino Nazareno, y á mas el apostolado en los pedestales, así como en los de la custodia principal están esculpidos los profetas, las armas reales y el escudo de Madrid. En los cuatro ángulos de la custodia hay en cada uno un pedestal con un ángel arrodillado, mirando al sitio donde se colocaba el viril precioso; los ángeles mencionados tienen unas tarjetas en que está escrito: *Caro mea veré est cibis et sanguis meus veré est potus*. El segundo cuerpo figura un templete redondo con columnas de gusto salomónico, y dentro se representa la Resurreccion del Señor.

Tienen otros tantos ornatos las referidas custodias, y todos están ejecutados con mucho arte y primor: el viril también estaba labrado con mucha inteligencia, en cuyo pie había esculpidos varios pasajes de la Historia Sagrada, y muchos géneos angelicales alrededor del cerco, con multitud de diamantes en donde se colocaba el Santísimo Sacramento.

Las custodias son de plata; solo el viril era sobredorado; se nota la firma del autor de esta obra sublime, que fué Francisco Alvarez, artífice platero de la Reina, año de 1568, sugeto digno de grata memoria.

Lastimosamente fué despojado esta custodia hace pocos años de su riquísimo viril, y de otras alhajas de que queda hecha ligera descripción; todo el vecindario de Madrid sabe la extraccion de estas preciosidades, que con gran sentimiento suyo, ha visto desaparecer el alcazar de su municipio.

FOLLETIN

LA FIESTA DEL CORPUS EN PEKIN.

(CARTA DE UN PADRE LAZARISTA AL ILMO. SR. OBISPO DE PUSSULAN, VICARIO APOSTÓLICO DE PEKIN.)

PEKIN 15 de Junio (1).

Ilustrísimo señor: Despues de pediros vuestra bendición, os diré que nuestro mes de María ha estado magnífico. Nuestros compañeros lo han establecido en las misiones donde aun no lo estaba, y en todas partes se ha seguido con regularidad. Para darle mas realce le vamos con la ayuda de los alumnos del seminario, un altarito muy adornado de flores en la catedral; muchos hombres venían allí todos los dias á cantar las letanías y otras preeas despues de la misa, momento que se creyó el mas conveniente para ellos y para nosotros. En Pé-Tang hubo el mismo jolijo de aduros y la misma devoción. Siguiendo nuestra usos, todos los alumnos, reunidos á los cristianos de la vecindad, hacían los ejercicios. En la Santa Infancia de *Sí-Dua-Tchang* (2), no ha sido menos glorificada nuestra querida Madre. Ahora que se ha dado el impulso, espero que los años siguientes se continuará con ardor.

¿Qué os diré de nuestra fiesta del Corpus? Que ha sido todavía mas brillante y hemos desplegado en ella toda la pompa que permitía nuestra pobreza respecto á ornamentos. En una reunion preparatoria, á que convocamos á todos los catequistas, se decidió que habría seis altares de estación: que ellos harían cuatro á lo chino, y nosotros dos á la europea. Y en efecto, desde el lunes, se levantaron en el gran patio que rodea á la iglesia cuatro pequeñas pagodas de estera fina. En el patio, frente de la puerta principal, se pusieron los dos altares europeos; mas el tiempo no nos favoreció y nos

molestó mucho el viento, que sopla aquí con una violencia extrema. Preparóse una ancha calle en el corral, que se cubrió con una capa de tierra amarilla: esto es lo que se hace siempre por el emperador de la China; con mas motivo debíamos hacerlo por el Rey de los reyes.

Los cuatro altaritos chinos de esteras estaban bien desnudos: si hubiéramos tenido tiempo, y sobre todos los objetos necesarios, acaso habríamos podido darles un aspecto mas católico. Con todo eso, han parecido muy bien á los chinos, que no admiran sino lo que está en uso entre ellos. Los dos nuestros, el uno de estilo gótico y el otro de estilo romano, no les gustaron, aunque los curiosos no se cansaban de venir á verlos. Al cabo de tres dias de agitacion, de ideas y venidas, llegó la fiesta. Celebró el santo sacrificio nuestro pro-vicario M. Smorenburg; el párroco de la catedral, M. Talmier, hizo la instruccion, y apas se acabó la misa, puse nuestras gentes en marcha. Para que el desfile tuviese un aspecto mas imponente, había mandado hacer unas cincuenta banderas. El catequista Tong (1), por su parte, había dado la consigna á los niños de la escuela, que trajeron otras muchas hechas por sus padres, y juntas las del año último á todos estos oriflamas, formaban un total de unas ciento cincuenta banderas. Nuestros catequistas llevaban el gran estandarte del *Tsuen-Neng-Siang* (imagen del Salvador omnipotente).

¡Qué hermoso era ver á todos estos niños chinos abriendo la marcha con sus guiones adornados con una imagen y una inscripcion en letras de oro; á todos nuestros alumnos y hermanos llevando también un símbolo religioso, y detrás del estandarte de San Vicente de Paul! Este espectáculo hubiera parecido magnífico en todas partes; pero en China era portento. En seguida venían el clero y el palio, llevado por cuatro mandarines. Eran estos cuatro oficiales militares de tercero y cuarto órden ó sea en grados equivalentes á dos coroneles y dos comandantes, de grande uniforme, con su doble escudo de seda y su gran collar al cuello. Son católicos y lo mismo sus familias.

(1) Este es el jefe de los catequistas encargados de las escuelas.

nerla en lo que se ve y se oye y se sabe? Si hubiese presenciado la sesión de ayer, no hay duda en que tendría motivos para entusiasmarse.

¿No indica todo que la revolución muere y que lo único que revela que no ha muerto son movimientos maquinales, los últimos de la agonía? Resuélvase como se quiera el actual conflicto; modifíquese en la forma que mas plazca al ministerio; ¿qué se habrá conseguido? que el enfermo cambie de postura, mas no que disminuya la gravedad de su estado. ¿En brazos de quién morirá?

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Siguen las presentaciones de los rebeldes, aunque no en número suficiente para justificar la previsión, que la prensa radical se empeña en calificar de debilidad del duque de la Torre.

Ya digimos ayer que este gran táctico y consumado diplomático no había podido olvidarse del amor del prójimo y quería para los carlistas lo que en igualdad de circunstancias hubiera querido para sí mismo.

Hoy tenemos que añadir que la insurrección, después de muerta ha logrado derrotar al ministerio, y esta es sin duda una señalada victoria, cuya noticia recibiran con júbilo todos los españoles.

Porque la verdad sea dicha en confianza, el ministerio que aun preside interinamente el Sr. Topete no había satisfecho los deseos del público, desde el momento en que se declaró *suma y sigue* del anterior.

El público que desde que no hay encuentros con los carlistas, ansioso de emociones, necesita batallas parlamentarias y víctimas propiciatorias, se había formado la ilusión de ver llegar a la barra, espedito en mano, al ministerio dimisionario y ha llevado muy a mal el indulto concedido a aquellos ministros, tal vez por ignorar las negociaciones que habrán mediado para llegar a este resultado.

Le basta, sin embargo, conocer las que han determinado el acuerdo condescendiente de la diputación rebelde y el general en jefe del ejército de operaciones para resolver *a priori*, que dicho general no ha merecido bien de la patria ni del público.

La casualidad hizo que en el momento exacto, cuando todo el ministerio estaba pendiente de sus hilos, les ocurriese a los carlistas inutilizar el telégrafo entre Castro y Bilbao.

Por lo visto los carlistas na quieren seguir siendo auxiliares eficaces, como hasta ahora, para los proyectos del general Serrano.

Restablecidas las comunicaciones, y cuando ya parecía que la curiosidad pública iba a ser satisfecha, a también la casualidad de que el escelso duque se pone enfermo, si bien de distinta enfermedad que el Sr. Ayalá, y se quedan los ministros sin explicaciones que dar a los que a gritos las reclaman.

El Sr. Topete insiste en pedirles para salir del atranco en que se encuentra, haciendo observar que hay momentos en la vida en que es necesario prescindir de la salud, porque la de la patria es primero.

Habla por fin el duque de la Torre, con la elocuencia propia de su estado moribundo, y dice: «ahí queda eso,» o lo que es lo mismo: «allá va mi dimisión de presidente del Consejo y de general en jefe.»

Entretanto, la diputación antiforal de Vizcaya, el ayuntamiento de Bilbao y las autoridades civiles y militares de aquella provincia presentan también su dimisión, y los voluntarios de la libertad aumentan el número de los *presentados*, deponiendo sus armas a los pies del invicto duque.

Las facciones no presentadas continúan sus paseos militares, siempre acosados, por supuesto, y viviendo siempre de milagro.

Hé aquí ahora algunas noticias sobre los movimientos carlistas:

Una correspondencia de las Provincias Vascongadas publica los siguientes párrafos:

«Han firmado el convenio de Zornosa los célebres Orue, Belandier, Artibano y algunos otros, cuyo ascendiente sobre las mas carlistas es tal que de seguro no se atreverán a ponerse al frente de sus huestes después del suceso, por temor de no ser bien recibidas.

Entretanto, siguen los reclutamientos de mozos en Lekeitio, Arrigorriaga y San Miguel de Besari. Cuevillas no acepta el arreglo; Aspe y Garibay es muy probable que sigan su ejemplo, y en la parte de Guernica hay un decidido empeño en que siga su curso el movimiento iniciado há mas de un mes.

A última hora se dice que Cuevillas, como hasta hoy se ha venido diciendo, se ha presentado a indulto en Durango con 400 hombres.

Esta noticia confirma la que hoy antes de que este último no ha aceptado el arreglo.

No es cierto, según las noticias que recibimos, que hayan aparecido partidas faciosas a las inmediaciones de Puertollano, como se ha supuesto por algunos. Ni existen tales partidas ni temores de que se organicen por aquella comarca.

—Apenas se han recibido hoy noticias del teatro de la guerra.

—Los carlistas que no han querido acogerse al indulto se han dirigido a Navarra y Alava, en donde se disponían a hacer frente a las tropas del gobierno.

Apenas se había constituido el ministerio y había hecho su presentación en la escena política, cuando ya volvemos a estar en crisis, según lo anunciamos en la madrugada de ayer.

El duque de la Torre ha enviado por telégrafo, así se asegura al menos, la dimisión del cargo de general en jefe y de presidente del Consejo de ministros; si bien no ha podido acudir a la estación por hallarse enfermo o por intercepción de la línea.

Nuestros lectores saben perfectamente la causa de este nuevo desconcierto de la máquina revolucionaria, o sea el extraordinario suceso que ayer ha preocupado la atención pública, el convenio de Amorevieta.

En medio del conflicto en que este suceso ha puesto a la endeble y raquítica situación actual, corren versiones cuya certeza no podemos garantizar. Dícese que el ministerio ha pedido que se le permita averiguar el verdadero estado de las cosas y los móviles que en el ánimo del general en jefe han influido para aceptar o proponer el convenio que tanto alboroto ha producido: que hay que oír las explicaciones del duque de la Torre, toda vez

que ha sido llamado, asegurándose que salía a reemplazarle el general Zavala, pero los ánimos exasperados no se prestan fácilmente a estas dilaciones, y buen testimonio nos ha ofrecido de ello la borrascosa sesión de ayer tarde.

El ministerio está aturrido y mareado, sin atreverse a adoptar resolución alguna para salir del intrincado laberinto en que le ha metido el convenio de Amorevieta. Falta el acuerdo entre los ministros: ni se atreven a aceptar la responsabilidad de aprobar las estipulaciones para que se juzgaba autorizado el general en jefe, ni tienen valor para arrostrar las consecuencias del enojo de su presidente. Si el convenio subsiste, el ministerio se hunde; si se repudia el convenio, se hunde el ministerio. El desenlace siempre es el mismo.

El Consejo de ministros ha creído necesario que inmediatamente venga a Madrid el Duque de la Torre, para ver si halla la fórmula de arreglar el asunto; pero el Duque está enfermo, según parece, y no puede venir.

¿Qué se hará en tal conflicto?

Si el ministerio, como es natural, desaparece de la escena política sin haber tomado posesión de su cargo el general Serrano, que le sirve de cabeza, además de llamarse el ministerio *centella*, deberá pasar a la historia con el nombre de *ministerio acéfalo*.

Y como tampoco ha tomado posesión el ministro de Ultramar, cuyo departamento figura en categoría a la cola de los ministerios, podemos decir, sin ofender a nadie, que el último gobierno de Don Amadeo no ha tenido pies ni cabeza.

Vuelven a renacer las esperanzas tantas veces frustradas de los radicales de que la sabiduría del monarca que ellos trajeron los llame a su Consejo. La actitud de los sagastinos contraria al convenio y la seguridad que aquellos abrigan de que es imposible formar un tercer ministerio de la mayoría son el fundamento de sus ilusiones.

Tan en cuadro les ha dejado el Sr. Sagasta en la pasada elección, que ahora se rie con la mayor fruición de la impotencia de su antiguo amigo don Manuel y pregunta con mucha sorna a los que hablan de probabilidad de que se reanude.

¿A dónde van por mayoría para gobernar?

La *Tertulia* dirige al general en jefe del ejército de operaciones reconvenciones tan duras como lisonjeras eran los elogios que en otros tiempos no muy lejanos, tributaban los radicales al héroe de Alcolea.

Aprended flores de mi... el ministro de Ultramar.

Hé aquí la muestra:

«Es decir que ese general ha faltado al párrafo 5.º del artículo 74 del código fundamental, que prohibe dar indultos sin autorización de las Cortes!

«Es decir que ese general ha incurrido en la inhabilitación temporal que impone el artículo 338 del código penal, a los que usurpan atribuciones al poder legislativo!

«Es decir que se ha tratado con los cabecillas reconocidos poder y autoridad, y extirpados de toda pena y de todo castigo, y de toda responsabilidad!

«Es decir que se ha dejado a esos cabecillas en disposición legal de constituir junta foral y de aprobarse las cuentas de campaña!

«Es decir que los jefes militares insurrectos pueden venir incontinenti a ponerse al frente de las tropas leales, y todo esto después de haber fusilado a un infeliz soldado, que, entre otros, había cometido el delito de no ser individuo de esa diputación a guerra tan honrada hoy por ese general de salón, tan funesto para la patria!

«Es decir que se toman estas disposiciones de *acuerdo con la diputación a guerra*, como si esa diputación mereciera los honores de un convenio!

«Es decir que el general Serrano se compromete a todo, mientras que la diputación a guerra no se compromete sino en cuanto de ella dependa!

«Es decir que se enseña a todos los que quieran dinero el camino para pedirlo!

Además de los innumerables decretos que sigue la *Gaceta* publicando, refrendados por los ministros difuntos, ha sido tal la prodigalidad del testamento ministerial, que Madrid está escandalizado.

La *Política* dice a este propósito lo siguiente:

«En el ministerio de Hacienda son innumerables las cesantías hechas a última hora por el gran Camacho; en Gobernación pasan de ochenta las ejecuciones decretadas por Sagasta, y en Fomento el pollo Romero se ha tenido las manos en saque de mas de cien víctimas inocentes.

Hasta el *serenísimo* de Martín Herrera ha hecho en Ultramar una *razzia* que ni las de Marruecos. Entre los *truicados* en ella se cuenta el antiguo, honrado y benemérito portero mayor, D. Requeij Sastre, respetado por ministros revolucionarios tan poco escrupulosos como Becerra, y que cuenta *cuarenta y seis* años de servicios, algunos mas de los que tiene de edad el *respetable* ministro que lo ha dejado cesante.

Es de advertir que el Sr. Sastre está en actitud de seguir haciendo servicio por muchos años, y que, si se jubila, tendrá una jubilación de 11.509 rs., poco menos que el sueldo de 14.000 que disfrutaba. ¡A bien que la nación paga, y que Martín Herrera ha servido a costa de ella a un amigote!

Ayer nos faltaron los periódicos y correspondencias de Bilbao, sin que sepamos la causa. El *Euzkara* de San Sebastián del martes dice que en aquella ciudad circulaban varias noticias contradictorias respecto de las negociaciones entabladas entre el cuartel general y la llamada diputación a guerra carlista, y continuaba el silencio respecto del convenio que haya podido llevarse a término. Desde el domingo se decía que ese convenio contenía condiciones tales que el partido liberal no podía verlas sin profundo disgusto, y aun el martes no se sabía a qué atenerse.

El mismo periódico dice a última hora:

«La columna Zorrilla iba ayer al alcance de la facción de Iturbe capitaneada por Juan Beltz. En Leiza se dejaron en su fuga y recogieron nuestras tropas tres cajas de municiones, 500 bolinas blancas y 80 fusiles modernos, pero mal cuidados. La facción se dirigía hacia Oroquieta, yendo la brigada a media legua de distancia.

Después de tantas treguas hoy comienzan las operaciones contra los rebeldes de Vizcaya.

El batallón de Mendigorria se dirige a Arpetia y las fuerzas de miqueletes, Guardia civil y carabineros de esta provincia vuelven a Guipúzcoa.

Ayer tarde se dijo que por la parte de Elgueta se sentía fuego de fusilería. Si es cierto suponemos que se-

ria con la partida de Berraondo que sigue sus merodeos.

Asegúrase que el marqués de Valdespina se ha acogido al indulto.

Una carta de Durango asegura que la facción Sierra iba a presentarse a indulto: todavía no se ha confirmado la noticia.

Escasas son las noticias que hallamos acerca del movimiento carlista en la prensa catalana.

Con fecha 24 escriben de Camprodon al *Diario de Barcelona*:

«Se realizaron al fin nuestros presentimientos, habiendo al anochecer del día de ayer sido también visitados por los partidarios de D. Carlos.

La partida capitaneada por Francisco Sebals y compuesta en su mayor parte de jóvenes robustos, constaba de 130 individuos bien armados, bien vestidos y equipados, sin contar las partidas que, según de público se decía, estaban destacadas por los alrededores y a las cuales se les ha agregado esta mañana una mandada por el llamado Frere de Campdevanól.

Después de haber entrado en esta villa con todas las precauciones propias del caso, vinieron a formar en la plaza, desde la que pasaron a ocupar sus respectivos alojamientos, habiendo permanecido en ellos hasta las nueve de la mañana de hoy sin molestar ni ser molestados por nadie, pues el país trabajador y honrado está sufriendo en la mas profunda indiferencia por todo y por todos. Los de la citada partida satisficieron todos los gastos que hicieron en esta.

Segun el *Tarrazonense* el cabecilla Quico con 120 carlistas, algunos sin armas, estuvo el 27 en Bonastre de donde salió con dirección a Masllorens.

El *Diario de Reus*, correspondiente al martes último contiene las siguientes noticias:

«Dícese que en esta han tenido lugar algunas presentaciones de varios sublevados durante estos últimos días.

«Debemos añadir, por último, que hay escasez de noticias acerca la sublección carlista, tanto de esta provincia como del resto de la Península. Prevalce bastante la idea haciéndose diversos comentarios sobre la negociación para presentarse las partidas sublevadas, y el publico en su mayoría aguarda la satisfactoria noticia de una completa pacificación.

Asegura un periódico de Valencia que un diputado provincial de uno de los distritos de esta provincia ha verificado una *travesía* de mas de trescientas hanegadas del monte público, a una finca lindante de su propiedad, con el objeto de desarrollar gratis sus posesiones.

Si el hecho es cierto, el sistema de *travesías* inventado por el ministerio Sagasta, ha de dar óptimos frutos a sus imitadores.

En prueba del deplorable efecto que ha causado el convenio de Amorevieta celebrado por el general Serrano con los jefes de las partidas carlistas, véase lo que dice *La Reconquista* a este propósito:

«Brillante es el triunfo que hoy tenemos que conmemorar.

Hasta ahora habían triunfado las partidas carlistas: hoy quien aparece hollando a sus pies al general Serrano, es el partido carlista.

De manera que para los carlistas el indicado convenio ha sido un verdadero triunfo, tal como no podían prometersele.

Y en verdad que no les falta razón.

Parece que en Bilbao, según cartas del 27, ha sido tan mal acogido como en Madrid el convenio celebrado por el duque de la Torre con los carlistas; habiendo habido manifestaciones ruidosas contra el general en jefe del ejército del Norte.

También se dice que el ayuntamiento de la villa invicta, la Diputación foral y los voluntarios de la libertad han hecho dimisión, así como el gobernador militar y el civil, si bien estos últimos parece que han dimitido por haberse creído desairados, no sabemos en que, por el general Serrano.

El Banco de España continúa causando perjuicios de consideración a los tenedores de buena fé de billetes falsificados.

Sabemos que ayer un amigo nuestro envió a cambiar uno de mil reales, que le fué devuelto con dos taladros en el centro y la estampación de un sello, en grandes letras en negro en ambos costados con la palabra FALSO.

Esto es muy cómodo para el Banco. Inutilizado el billete de la manera que dejamos indicada, no puede ya circular. Pero ¿quién indemniza al que recibió el billete?

Ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetir: mientras el Banco no adopte el sistema de estos establecimientos en el extranjero y abone el importe de los billetes, falsos ó no, sin perjuicio de procesar a los falsificadores, a los particulares no les queda otro recurso que rechazar esta moneda fiduciaria, si no quieren esponerse a verse defraudados en sus intereses. Si en todas partes, tanto el comercio como los particulares se pusieran de acuerdo para no admitir los billetes, pronto se vería obligado el Banco a variar de sistema.

Segun escriben de Versalles, la exigencia de Prusia de quedar en posesión de la plaza de Belfort hasta Marzo de 1874, aunque el gobierno francés anticipa el pago de la indemnización, no ha sentido bien en Versalles, de donde se sigue una activa correspondencia, a fin de que sea retirada por el Gabinete de Berlín.

Estal tal la repugnancia del Gobierno francés, que si esta cuestión no llega a un arreglo, es de temer que fracasen por completo las negociaciones para la evacuación del territorio.

El mariscal Vaillant y el almirante Frehouart no han querido aceptar la presidencia del consejo de guerra que ha de juzgar al mariscal Bazaine.

También parece que los duques de Nemours y de Anualme, han logrado no formar parte del mismo consejo, alegrando sus relaciones de parentesco con la emperatriz Carlota de Méjico.

Despachos de Londres del 27 anuncian el fallecimiento de lord Dalling y de Bulwer.

No sabemos si éste último será el embajador de Inglaterra, que fué expulsado de Madrid en 1848 por el general Narvaes, o su hermano el célebre novelista.

Los mismos telegramas anuncian que el sábado se reunieron unos 3.000 trabajadores del arse-

nal de Woolwich, y acordaron enviar una instancia al Gobierno, pidiendo la reducción de las horas de trabajo.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* consagra un artículo en su número del 23 de Mayo al corresponsal que tiene en Berlín *Le Bien Public*, que se ha ocupado de las cuestiones alemanas, y lo termina con estas palabras:

«El periódico de Mr. Thiers no puede usar un lenguaje mas amistoso, y aun podría creerse que *Le Bien Public* ó su inspirador «espera de la democracia alemana la salvación de Francia y el cumplimiento del voto mas caro a su corazón.»

Estas frases podran parecer a lo menos estrañas, si se tiene en cuenta lo ocurrido cuando la toma de París y la destrucción de la Commune, cosas que parece se han olvidado en Versalles, a pesar de que pasaron a la vista del vencedor, y que tuvieron lugar, gracias a la severa actitud de este.

La prensa alemana no cesa de hacer comprender a Francia que después de los lamentables sucesos de la Commune, las esperanzas en la democracia no se ven con buenos ojos en el imperio germánico.

Cinco siglos hace que la sucesión al trono de los sultanes de Constantinopla ha recaído siempre en el príncipe de mayor edad de la familia del soberano reinante, resultando que en vez de los hijos de este ascendían al trono los hermanos ó los sobrinos.

El sultan Abdul Aziz, reinante hoy, sucedió en 1877 a su hermano Abdul Mejid en virtud de esta ley, que desheredó a los siete hijos de este.

A pesar de estos antecedentes y de que el hijo mayor del sultan Abdul Aziz Yussuf-Yzzadin, que solo cuenta 15 años, no tiene aptitud legal para ocupar el trono, parece que el sultan se inclina a que su hijo sea su heredero en perjuicio del hijo mayor de Abdul Mejid llamado Murad Effendi que tiene 32 años.

Como ocurre generalmente, hay un partido poderoso en la Corte que apoya la opinion del sultan; no obstante, es de tal magnitud y tan considerable la oposición del partido que se titula «de los viejos turcos», que el plan ha tenido que suspenderse.

Los periódicos de Nueva-York correspondientes al 26 juzgan de una manera bien diversa la votación del Senado.

Al paso que *El New-York Herald* critica severamente la adopción del artículo adicional al tratado de Washington, que considera como una concesión indigna de la nación anglo-americana, *El New-York Times* cree que el Senado merece el reconocimiento de todas las clases industriales y que los senadores han sido los fieles intérpretes de la gran mayoría de la nación que deseaba ardientemente la aprobación del artículo.

Hé aquí la explicación de opiniones tan encontradas: *El New-York Herald* es opuesto a la reelección del presidente Grant y *El New-York Times* es partidario de ella.

Así resuelve la prensa yankee todas las cuestiones.

La tesorería central abre el día 1.º de Junio el pago de los haberes correspondientes al mes de la fecha a las clases activa y pasiva que cubran por esta tesorería.

El día de las pasivas tendrá lugar:

Día 1.º de once a tres.—Monte-pío civil, monte-pío militar y pensiones remuneratorias.

Día 3.—Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 4.—Jubilados de todos los ministerios.

Día 5.—Monte-pío de la real casa, desde 4.000 reales inclusive abajo.

Día 6.—Cesantes y jubilados de la real casa, desde 4.000 rs. inclusive abajo.

Días 7, 8, 9 y 11.—Todas las nóminas sin distinción.

Retenciones, desde el 8 en adelante.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIOS ROSAS.

Retrato oficial de la sesión celebrada el día 29 de Mayo de 1872.

Abrióse a las cuatro y leida el acta de la anterior sesión aprobada.

Se anunció que pasaría a la comisión de incompatibilidades una comunicación del señor ministro de Hacienda en que se participa haber sido nombrado jefe de administración el Sr. D. Severiano Arias.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas proponiendo la aprobación de la de Huete.

Pasó a la comisión que entiende en el proyecto de ley para reducir el déficit que resulta en los presupuestos de 72-73 un espediente de varios poseedores de valores amortizables que interes, solicitando se desestime lo propuesto en el art. 8.º de dicha ley.

El Sr. Presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno, que comprende los altos deberes que sobre él pesan, se ha creído en la ineludible necesidad de venir a dar explicaciones, adelantándose a las que pudiera pedir cualquier señor diputado en uso de su derecho, sobre un documento que fué presentado al Congreso en la sesión pública, y es el relativo al acto por el cual ha entregado en Vizcaya las armas los carlistas. Careciendo de datos suficientes, quiso aclarar algunas dudas y saber lo antecedente y las causas que hubieran motivado ese documento; y para esto trató de ponerse en comunicación con el general en jefe del ejército. Al efecto, se le espidió un telegrama para que se situase en la estación telegráfica mas inmediata.

Este telegrama fué dirigido a las seis de la tarde de ayer, por lo que hasta las cuatro y media no llegó a manos del documento publicado por los periódicos. A las nueve y media se reprodujo el telegrama por otra línea, por si la directa estaba interceptada. El Consejo de ministros estuvo reunido hasta las seis y media de la mañana, retirándose a esta hora los señores ministros y quedándose yo en el ministerio de la Guerra. A las ocho y media se me avisó que en la estación de Bilbao había una persona que traía poderes del general en jefe para conferenciar con el gobierno, no pudiendo hacer directamente dicho general en jefe, por impedírselo el mal estado de su salud. Se reunió de nuevo el Consejo, y ya comprendiendo la Cámara que por muchos poderes que pueda tener un delegado, no suelen ser suficientes para aclarar dudas ocurridas sobre una cuestión de tan grave naturaleza. Creo que he indicado lo bastante para que, tratándose de tan altos intereses como median en este caso, se respete la reserva que tiene que guardar un gobierno serio, que no puede en una hora, ni tal vez en un día, resolver sobre cuestiones tan graves.

El gobierno, pues, promete cuanto tenga un conocimiento exacto y completo de los hechos, traer aquí la resolución que considere conveniente; pero entretanto, espera del patriotismo de todos los señores diputados que no susciten por ahora esta cuestión, hallándose dispuesto el gobierno en otro caso a no contestar hasta que adquiere completo y cabal conocimiento acerca de un asunto a que no da ni quita mas gravedad de la que realmente puea la tener.

El Sr. RUZ ZORRILLA: Siento no poder por mi parte corresponder al ruego que acaba de dirigirme al Congreso el señor presidente interino del Consejo de ministros, mi amigo el Sr. Topete, como siento que se haya anticipado a la pregunta que acerca de este asunto pen-

saba hacer, y que tenía anunciada al señor presidente d la Cámara antes de abrirse la sesión.

Antes de entrar en el fondo del asunto, por si tengo que valarme de todos los medios que me da el reglamento, el de la interpolación primero, el de la proposición después, si aquella se aplaza, necesito saber del gobierno, si el documento a que se ha referido es auténtico o no tengo el sentimiento de creer después de haber leído los diarios ministeriales; y en caso de que lo sea, si el gobierno que preside interinamente el señor general Topete, y en propiedad el general en jefe del ejército del Norte, acepta la responsabilidad de su contenido.

Todavía me atrevo a hacer otra pregunta al gobierno, y es la de si además de aceptar la responsabilidad de ese documento, porque el señor general Serrano estuviera autorizado por el ministerio anterior para actual para realizar ese convenio, o le aprueba ó le rechaza; porque también pudiera haberse hecho antes de que el general Serrano fuera presidente del Consejo.

Yo deseo que me diga el Sr. Topete si el Gobierno aprueba el convenio hecho por el general en jefe del ejército español, del ejército de la revolución, del ejército que ha sabido sostener el orden público desde el 28 de Septiembre a través de todas las dificultades; deso saber si el Gobierno aprueba ese convenio en su conjunto y en sus detalles; y en caso de que resulte verdad en todas o en algunas de sus cláusulas, si está dispuesto en lo que resulte verdad a decir si el general Serrano ha cumplido o no con lo debidamente acordado de su amor al ejército, a la libertad y a la revolución de Septiembre.

El Sr. Presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS (Topete): Veo con pena que han quedado defraudadas mis esperanzas, y voy a contestar concretamente al Sr. Ruz Zorrilla. Su señoría ha tenido buen cuidado de pedir que sea yo el que conteste y no ninguno otro de los señores ministros; tal vez para sacar partido de mi inexperticia parlamentaria; pero procuraré defraudar por esta vez las esperanzas de S. S.

Pregunta el Sr. Zorrilla si es auténtico el documento que ha circulado por las calles de Madrid. No creo que se diferencie del auténtico que tengo aquí.

Es, pues, exacto el documento, y con esto queda concretamente contestada su primera pregunta. La segunda es si el Gobierno aprueba o rechaza el convenio del general en jefe. Ya he manifestado antes que no creo que deba hacerse esta pregunta, porque no basta conocer el texto de un documento para formar un juicio exacto, porque de su lectura han surgido dudas que necesitábamos aclarar. ¿Cree el Sr. Ruz Zorrilla que no conociendo las razones ni el fundamento de algunas cosas, pueda decir el Gobierno que le aprueba o le rechaza? Es preciso aguardar a tener un conocimiento cabal y perfecto de todo el asunto; y entonces, inspirándose en el mas alto patriotismo, trasará aquí el Gobierno la solución que considere mas conveniente a los intereses generales del país.

El Sr. RUZ ZORRILLA: Siento que mi amigo el señor Topete no me comprenda, y no es de ahora cuando tengo la mala desgracia. Si pudiera buscase de la inexperticia parlamentaria de que en su momento he hecho alarde el Sr. Topete, no sería yo el que abusara de ella. El Sr. Topete es el presidente interino del Consejo de Ministros; con ese carácter sin duda se ha levantado a girar S. S.

El Gobierno dice que el documento de que se trata es auténtico; pero que tiene que pedir estas ó las otras explicaciones, y que solo conociendo el fundamento del convenio es como puede saber si le aprueba ó desaprueba. Pero no ha contestado S. S. a mi pregunta, desi en el caso de que el convenio sea como se ha dado al público, el Gobierno presidido por el Duque de la Torre, general en jefe del ejército del Norte, y que ha hecho el convenio, o mejor dicho, que le ha propuesto, porque no ha tenido la fortuna de que se acepte, si este Gobierno, digo, lo aprueba ó no. A esto no se ha contestado. (Rumores.) Lo que se sabe es que existe un convenio, y un convenio, que no hay ministro, ni diputado, ni español alguno que le pueda aceptar.

El Sr. PRESIDENTE: Siento tener que advertir a S. S. que tiene la palabra para rectificar, y que está mas bien replicando.

El Sr. RUZ ZORRILLA: Perdóname el Sr. Presidente que me haya excedido de mi derecho contestando a una interrupción; y cuando S. S. sabe emplear en estos casos tan magníficos apóstrofes, no debe extrañar que yo me haya extraviado un poco para hacerme cargo de esa interrupción.

Lo digo con sinceridad, y mis declaraciones de antes de ayer son buena testimonio de ello: nosotros no queremos interrumpir los debates; queremos hacer una oposición legal; deseamos conservarnos dentro de las condiciones en que siempre hemos estado, a pesar de los motivos que siempre he podido tener para otra cosa. Siento que me sea imposible hacer lo que me propongo. El Sr. Presidente interino del Consejo de Ministros; pero si el gobierno juzgaba ese convenio como le ha juzgado todo el mundo, pudo haberse acercado al Sr. Presidente del Congreso, y fundándose en estas ó en las otras razones, pero confesando siempre que el convenio era grave, importante y trascendental, decirle que deseaba que hubiera sesión hasta adquirir los detalles que desea.

Esto es lo que ha debido hacer, y no venir a decir que el convenio es grave, que no sabe lo que significa, que no se le interpele y que no se le pregunta, cuando en el convenio va envuelta la tranquilidad de algunas provincias y están interesados el honor del ejército y el deseo de que la guerra civil no tome proporciones que no ha debido tomar.

El señor ministro de ESTADO (Ulloa): Siento que el Sr. Ruz

y aun entre los mismos ministros, el Sr. Topete reunió á los últimos, procurando conjurar la tormenta que se cernía sobre la ausente cabeza del ministerio.

La discusión fué acalorada y la casi unanimidad de pareceres resultantemente contrario á la base cuarta del convenio, que consideraron tan depresiva para el ejército como para el Gobierno que a sancionase.

El Sr. Topete propuso, como solución del momento, que se telegraficara al duque de la Torre, preguntándole si las bases recibidas son auténticas, y en ese caso que dé las explicaciones convenientes para la aquiescencia de sus compañeros de Gabinete.

Las comunicaciones telegráficas entre Castro y Bilbao se interrumpieron con tal oportunidad, que el duque de la Torre no pudo satisfacer en el acto las dudas de los ministros.

DE SPACHOS TELEGRAFICOS.

Viena 28.—Ha fallecido la archiduquesa Sofia, madre del emperador de Austria.

En Bohemia hay una grande inundacion producida por las avenidas. Han perecido muchas personas quedando destruidos pueblos enteros. Las pérdidas son incalculables.

París 28.—El tribunal de casacion de Tolosa ha condenado al general Fabre á tres meses de carcel y 2000 francos de multa, por un articulo que publicó en "Emancipacion", el cual ha sido suspendido por unos meses.

El diario legitimista la «Union» desmiente el rumor relativo á la muerte de D. Carlos y D. Alfonso.

Asegura que dona Margarita tiene cartas de los Carlos fechadas el 26 del corriente.

En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés., á 55.42.

El 5 por 100 id., á 87.25.

El interior español, á 25.42.

El exterior idem., á 30.55.

Londres 28.—A primera hora se hacian:

El 3 por 100 español, á 30 1/2.

Fabra.

VARIEDADES.

EFEMERIDES.

DIA 30 DE MAYO.

1108. Dase la memorable batalla de Huelas, conocida en la historia con el nombre de «la batalla de los siete conces».

1252. En este dia muere el rey D. Fernando III el Santo, de hidropesia, en el alcázar de Sevilla. Otorgó testamento; dejó diez hijos de sus dos matrimonios, se negó á dividir sus Estados para evitar guerras; declaró á D. Alonso el Sabio, sucesor de su diadema, al que dió los más bellos y saludables consejos.

1323. Conquista de Cerdeña por el rey D. Jaime el Justo. El general de esta expedicion era el principe don Alfonso, hijo de este soberano. Mas de 300 naves abandonaron las aguas de Pott-Fangos, para cuya expedicion, Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca habian contribuido con su oro, con su industria y con sus hijos, y era tanto el entusiasmo por la empresa, que hubo de despidirse á más de 26,000 hombres, los cuales volvieron tristes á sus casas, por no tener cabida en las embarcaciones.

1365. Las tropas de D. Pedro el Justiciero atacan á Orihuela, muriendo en la accion D. Alonso Perez de Guzman.

1498. Tiene lugar el tercero y último viaje de Cristóbal Colon.

1521. El emperador Carlos V conquista la ciudad de Génova.

1535. Carlos V se embarca en Barcelona para la expedicion de Tunes.

1640. Muere en Colonia el famoso pintor Rubens, de quien posee el museo de Madrid diferentes cuadros bellísimos.

1778. Muere en París á los 84 años de edad, el tristemente célebre Voltaire.

DIA 31.

1045. El rey D. García Sanchez, llamado el de Nájera, tomá á los moros la ciudad de Calahorra.

1410. Muerte del rey de Aragón D. Martin, y con él acabó la línea masculina de los antiguos condes de Barcelona.

1573. Júrase principe de Asturias al infante D. Fernando, hijo del rey D. Felipe II.

1594. Combate naval en el estrecho de Magallanes, entre la escuadra inglesa y tres navios españoles, quedando estos victoriosos.

1767. Expulsa Carlos III de los dominios de España los jesuitas, infusa y funestísima determinacion y una de las mayores ignominias que cayeron sobre aquel reino.

1793. Proscripcion de los Girondinos en Francia.

1795. Supresion del Tribunal Revolucionario de Francia.

1814. Evacuan los franceses la plaza de Figueras.

1817. En este dia se bendijo y botó al agua el primer barco de vapor en Sevilla.

GACETILLA.

Mañana, último dia del presente mes, terminará curso en la Universidad Central y en los Institutos el Noviciado y San Isidro, y el dia 1.º de Junio principiarán los exámenes de los estudiantes que han asistido las cátedras de estos establecimientos, como de los que han estudiado en los colegios de Madrid.

Hé aquí una anécdota que tomamos de un periódico alemán y que demuestra hasta qué punto se cumulen en aquel país las disposiciones legales:

Hace pocos dias que el feld-mariscal alemán, conde Moltke, se presentó en persona ante un tribunal de jerin para hacer su testamento, y dirigiéndose al juez, dijo:

—Yo soy el conde de Moltke que vengo á hacer mi testamento.

—¿Qué testigos presentais para identificar vuestra persona? le contestó el juez.

A esta pregunta, que extrañó un poco al célebre general, contestó con entereza diciendo:

—Os digo que yo soy el conde de Moltke y no otro.

—Ciertamente, replicó el juez; yo no duño de vuestra labra y hasta os reconozco por los datos de las fotografías que he visto de vuestra persona; pero no puedo ni debo hacer excepciones, y os suplico que hagais constar por medio un testigo vuestra personalidad.

Ante la firmeza del juez, el ilustre guerrero salió del tribunal y á poco rato volvió acompañado del presidente, quien le presentó al juez.

Con un éxito completo se estrenó anoche en el teatro Salon Elvira un precioso drama en acto, original de D. Manuel Guesaro Rentero, titulado *Beethoven*.

Las bellas situaciones dramáticas en que abunda la obra y su robusta y correcta verificación arrancaron estridentes aplausos al público, que premió los desvelos del inspirado autor, llamándole al palco escénico dos veces, una á la mitad y otra al fin de la obra.

Con mas espacio nos ocupáremos de ella otro dia, tan pronto felicitamos al Sr. Rentero por los repetidos éxitos que está alcanzando con sus producciones dramáticas.

Van ya publicadas siete entregas de la obra titulada *Vida de Jesucristo*, escrita en alemán, y traducida al castellano.

GACETILLA

Mañana, último día del presente mes, terminará curso en la Universidad Central y en los Institutos del Noviciado y San Isidro, y el día 1.º de Junio principiarán los exámenes de los estudiantes que han asistido a las cátedras de estos establecimientos, como de los que han estudiado en los colegios de Madrid.

Hé aquí una anécdota que tomamos de un periódico alemán y que demuestra hasta qué punto se cumten en aquel país las disposiciones legales:

Hace pocos días que el feld-mariscal alemán, conde de Moltke, se presentó en persona ante un tribunal de Berlín para hacer su testamento, y dirigiéndose al juez, dijo:

—Yo soy el conde de Moltke que vengo a hacer mi testamento.

—¿Qué testigos presentais para identificar vuestra persona? le contestó el juez.

A esta pregunta, que extrañó un poco al célebre general, contestó con entereza diciendo:

—Os digo que yo soy el conde de Moltke y no otro.

—Ciertamente, replicó el juez; yo no duño de vuestra palabra y hasta os reconozco por las fotografías que he visto de vuestra persona; pero no puedo ni debo hacer excepciones, y os suplico que hagais constar por medio un testigo vuestra personalidad.

Ante la firmeza del juez, el illustre guerrero salió del tribunal y a poco rato volvió acompañado del presidente, quien le presentó al juez.

Con un éxito completo se estrenó anoche en el teatro Salon Rslava un precioso drama en un acto, original de D. Manuel Gueaño Rentero, titulado *Beethoven*.

Las bellas situaciones dramáticas en que abunda la obra y su robusta y correcta versificación arrancaron aplausos al público, que premió los desvelos del inspirado autor, llamándole al palco escénico dos veces, una a la mitad y otra al fin de la obra.

Con mas espacio nos ocuparemos de ella otro día, mientras felicitamos al Sr. Rentero por los repetidos triunfos que está alcanzando con sus producciones dramáticas.

Van ya publicadas siete entregas de la obra titulada Vida de Jesucristo, escrita en el año de 1600 por

